



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioso San Joseph: y lo mucho que le aprouechò.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

otras mil, aunque me riña, quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermosados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la magnificècia de Dios, y lo que suffre à vna alma. Sea bendito para siempre: plega à su Magestad que antes me consuma, que le dexeyo mas de querer.

CAPITULO VI.

Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioso San Joseph: y lo mucho que le aprouechò.

Quedè destos quatro dias de paraxismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida, la garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaia, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça; toda encogida hecha vn ouillo: porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuiera muerta, si no me meneauan, solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como; porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir: en vna sauana, vna de

vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia, que si no llegauan à mi los dolores me cessauan muchas vezes, y à cuento de descáfar vn poco, me contaua por buena, que traya temor, me auia de faltar la paciencia: y ansí quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores; aunque à los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monesterio, que me hize llevar ansí. A la que esperauan muerta, recibierõ con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los hueessos tenia; ya digo que estar ansí me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años: quando comencè à andar à gatas, alabaua à Dios. Todos los passè con gran conformidad, y si no fue estos principios, con gran alegria; porque todo se me hazia no nada, comparado con los dolores y tormentos del principio. Estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse ansí siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Cófessauame muy à menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua. Porque à no
venir

venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue auer me hecho la merced en la oracion, que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie, por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante, como no auia de querer, ni de dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi. Tomaua esto en harto extremo para las ocasiones que auia; aunque no tan perfectamente, que algunas vezes, quando me las dauan grandes, en algo no quebrasse: mas lo continuo era esto. Y ansi à las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que donde yo estaua, tenian segutas las espaldas: y en esto estauan, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua. Aunque en otras cosas tengo bien que dar quenta à Dios, del mal exemplo que les daua, plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme desseo de soledad, amiga de tratar y hablar en Dios; que si yo hallàra con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la

conuersacion del mundo; comulgar, y confesar muy mas à menudo, y desfiarlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo offendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle offendido, como vn gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no se yo à que comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas; si no como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir. Y enojauame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda; que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocasion. Parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confesarme con breuedad, y à mi parecer, hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño, en no quitar de rayz las ocasiones; y en los Confesores, que me ayudauan poco: que à dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediá-
ra, porque en ninguna via suffriera andar en pe-
do

do mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, por que no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala, me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O vala me Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir à los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaua la salud: aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena, me auia de condemnar que mejor estaua ansi; mas toda via pensaua que seruiria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene.

Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones; que nunca fui amiga de otras deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, cõ ceremonias, que yo no podia sufrir, y à ellas les hazia deuocion, despues se ha dado à entender no conuenian que eran supersticiosas. Y tomè por abogado y Señor, al glorioso S. Ioseph, y encomendè me mucho à el: vi claro, que ansi desta necessidad como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y
Señor

Señor mio me facò, con mas bien que yo le fabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer: es cosa que espanta las grâdes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo como de alma. Que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad, à este glorioso Santo tengo esperiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que ansi como le fue sugeto en la tierra, (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar,) ansi en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen à el, tambien por esperiencia: ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal y curiosidad y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuesen deuotos deste glorioso Santo, por la gran esperiencia que tengo, de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le
sea

sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud; porque aprouecha en gran manera à las almas que à el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargára en dezir muy por menudo las mercedes, que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas: mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera; en otras mas larga, que es menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por esperiencia el gran bien, que es encomendarse à este glorioso Patriarcha, y tenerle deuocion. En especial, personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas, que no sè, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el niño Iesus, que no den gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme à hablar en el! Porque aunque publico serle deuota en los seruicios, y en imitarle, siempre he

faltado: pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en vsar mal desta merced.

Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de auer comenzado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertauã à seruirle; despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada; despues de auerme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron, se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir! que escriuiendo estoy esto, y me parece, que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeciõ, Que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi; segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo con desseos, y determinaciones, (y en alguna manera prouado por esperiencia, en estos años en muchas cosas,) de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas offensas à vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me offrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexede poner à ella, y en algunas me aueys vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni co-
fa

sa del, ni me parece me da contento cosa que no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi ferà, que no tengo esto que he dicho; mas bien veys vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar à dexar; porque ya sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexè: y plega à vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendo me todo esto de mi. No sè como queremos viuir, pues es todo tan incierto! Parecia me à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos: y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartando os vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasse à leuantar, con darme vos siempre la mano; y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nuevo, como aora dirè.